

Actualidad de Medellín

Una relectura para el presente y el futuro
de los pueblos latinoamericanos



Juan Carlos Scannone
Eloy Mealla
Sergio De Piero
Nerio Neirotti
Emilce Cuda

Aníbal Torres
Susana Nuin Núñez
Ana Cambours de Donini
Jorge Seibold

Grupo Farrell

EDICIONES
ciccus



Actualidad de Medellín

Una relectura para el presente y el futuro
de los pueblos latinoamericanos

Actualidad de Medellín

Una relectura para el presente y el futuro de los
pueblos latinoamericanos

GRUPO FARRELL

Juan Carlos Scannone, Eloy Mealla, Sergio De Piero,
Nerio Neirotti, Emilce Cuda, Aníbal Torres,
Susana Nuin Núñez, Ana Cambours de Donini, Jorge Seibold

Actualidad de Medellín : una relectura para el presente y el futuro de los pueblos latinoamericanos / Juan Carlos Scannone ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación CICCUS, 2020.
208 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-693-815-0

1. Teología Política. 2. Teología Social. 3. Teología Pastoral. I. Scannone, Juan Carlos.
CDD 230.09

Primera edición: abril 2020

Colección *Nuestramérica*

Directora de Colección: Diana Bracerías

Foto de tapa: Sebastián Miquel

Diseño de tapa: Andrea Hamid

Corrección: Fanny Seldes

Diagramación: Mariela Euredjian

Coordinación, diseño y producción editorial: Andrea Hamid

© Ediciones CICCUS - 2020
Medrano 288 - CABA (1179)
(54 11) 4981-6318 / (54 11) 2127-0135
ciccus@ciccus.org.ar
www.ciccus.org.ar



Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.

Impreso en Argentina

Printed in Argentina



Ediciones CICCUS recibió el **Diploma de Honor Suramericano** que otorga la Fundación Democracia desde su Programa de "Formación en Valores en el Mercosur y la Unasur".
Círculo de Legisladores,
Honorable Congreso de la Nación.



Ediciones CICCUS ha sido merecedora del reconocimiento **Embajada de Paz**, en el marco del Proyecto-Campaña "Despertando Conciencia de Paz", auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Colección *Nuestramérica*

Porque la promesa utópica se transfiere históricamente y el Abya Yala se encuentra en condiciones de redimir toda la historia pasada.

(Rafael Bautista, El tablero del siglo XXI.

Geopolítica des-colonial de un nuevo orden post-occidental. Pág.421)

La presente obra se incorpora a la Colección *Nuestramérica*, como fue incluido el cristianismo por el espíritu de nuestros pueblos, venciendo el origen de imposición colonial de su presencia en el continente.

Si esa experiencia histórica puede leerse en el cuerpo de poliedro que nos constituye en su multiplicidad, también el legado *nuestroamericano* puede rastrearse en la transformación mítico-simbólica de la religión que invadió para dominarnos, en los inicios de la modernidad. Y que promediando el siglo XX, comienza a sumarse a la inmensa tarea de "liberación de toda servidumbre", como convoca justamente la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín.

Toda práctica espiritual que acogió *Abya Yala*, el generoso territorio de nuestros ancestros, se resignificó enriquecida con el *ajallu* originario de esta tierra fértil para la hermandad.

El carácter trascendental de la lucha de los pueblos, en este siglo de crisis civilizatoria, encarna en movimientos de recuperación del horizonte utópico de la condición humana, donde lo sagrado de la vida vuelve a ser matriz de amparo, para todos los seres de la comunidad humana y de la naturaleza: *Pachamama* en su dimensión universal.

La renovada apuesta de la Iglesia católica –no casualmente presidida por primera vez por un hijo del Sur–, convoca a la cultura del encuentro del alma solidaria entre naciones y actualiza la prédica antimperialista, de sus orígenes.

El patrimonio vivo de Medellín, en el 68 latinoamericano, eslabona actos fundacionales tanto de orientación filosófica como teológica-política, llevando con el dolor y el amor de la entraña milenaria de *Nuestramérica*, un mensaje de Paz con Justicia y con Igualdad, a todos los pueblos del mundo.

Diana Braceras

Directora Colección Nuestramérica

*Dedicamos este libro a la memoria y a resaltar la obra de Juan
Carlos Scannone S. I. (1931-2019),
fundador y permanente animador del Grupo Farrell.*

En la etapa final de preparación de este libro nos sorprendió la triste noticia del fallecimiento del querido “Cachito” –jesuita de prestigio internacional–, quien, habiendo sido uno de los fundadores de la “filosofía de la liberación”, contribuyó notablemente al pensamiento en y desde América Latina y, también, con el surgimiento, desarrollo y difusión de la “teología del pueblo” y la renovación en la continuidad del Pensamiento Social de la Iglesia, sobre todo en tiempos del papa Francisco, con quien lo unió una larga amistad.

Integrante de varios espacios de reflexión en América y en Europa, el padre Scannone tuvo una especial estima por el Grupo Farrell, ya que allí, como lo señaló en su Autobiografía intelectual (2013), aprendió “de hecho a trabajar interdisciplinariamente con las ciencias sociales [...], cosa que había intentado anteriormente varias veces, pero sin conseguirlo. Así es como me ejercité en la lectura y el discernimiento (teológico pero también filosófico) de los signos de los tiempos en los niveles mundial, continental, nacional y local, con la mediación de dichas ciencias”.

Por haber sido maestro en la ciencia del discernimiento y en el arte de la grupalidad (construyendo el saber en permanente diálogo con otros), por sus vastas publicaciones, por el sinnúmero de estudiantes a los cuales ayudó en su formación (algunos de los cuales se convirtieron en sus discípulos), y por el propio ejercicio de su ministerio sacerdotal desde la opción preferencial por los pobres, destacamos el compromiso existencial de Scannone con la noble causa de la fe y la justicia; siempre atento al paso de Dios por la historia e inspirado por el llamado a “en todo amar y servir” (Ejercicios Espirituales 233)

y que “el bien cuanto más universal es más divino”, recordando a San Ignacio de Loyola (Scannone, Autobiografía intelectual). De este agudo y esperanzado escrutador de los signos de los tiempos y humilde maestro de maestros que ha trascendido las fronteras de su país, de su propia Congregación y de la cultura de su pueblo, puede decirse que tuvo “una inteligencia sin miedo, sin fatiga y sin orgullo”.

Más aún, por sobre el plano intelectual, consideramos un merecido homenaje reconocer a Juan Carlos Scannone –según propuso Piero Coda–, como un “Padre de la Iglesia Latinoamericana”. Desde el Grupo Farrell le expresamos así nuestra eterna gratitud.

Índice

Introducción.....	13
Medellín: contexto y proyección.....	23
<i>Eloy Mealla</i>	
Medellín en el contexto político de los 60.....	41
<i>Sergio De Piero</i>	
Derivaciones sociales y políticas de Medellín: El sinuoso camino hacia una sociedad más justa.....	59
<i>Nerio Neirotti</i>	
Y así fue: de Roma a Medellín, ida y vuelta, con escala en San Miguel	81
<i>Emilce Cuda</i>	
La actualidad de Medellín y el papa Francisco.....	99
<i>Juan Carlos Scannone S.I.</i>	
Justicia y Paz en Medellín: Memoria para el presente y el futuro de los pueblos latinoamericanos	117
<i>Aníbal Germán Torres</i>	
Tierras, urgencia de ayer y de hoy. De Medellín al papa Francisco.....	137
<i>Susana Nuin Núñez</i>	
Educación liberadora: de Medellín al Pontificado de Francisco	161
<i>Ana Cambours de Donini</i>	
La Pastoral popular y la mística de las Bienaventuranzas. Un nuevo desafío del papa Francisco para nuestros tiempos.....	179
después de Medellín <i>Jorge Seibold S.I.</i>	
Sobre los autores	197

Introducción

Con gran alegría desde el Grupo Farrell ponemos a disposición de los lectores el libro con el cual nos unimos a las conmemoraciones por el 50º aniversario de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín en 1968. En efecto, pese al paso del tiempo, consideramos que tal acontecimiento y los textos que de allí surgieron constituyen un legado que es *más actual que nunca*, pues nuestros pueblos se vuelven a encontrar “en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva” (*Documentos finales de Medellín*,¹ Introducción, 4). De manera que el asumir dicha pertinencia para el *ahora* configura, entonces, una de las premisas del libro. Ello a raíz de la compleja realidad que están viviendo Argentina y los demás pueblos (a nivel continental e incluso global), atravesados por tendencias y tensiones políticas, sociales, económicas, ambientales y culturales que demandan el *discernimiento* individual, comunitario e institucional de los *signos de los tiempos*, tanto positivos como negativos.

Asimismo, desde nuestra relectura entendemos que los contenidos fundamentales y el método teológico-pastoral de dicha II Conferencia han desembocado no solamente en la V Conferencia de Aparecida (2007) sino, también, en el Pontificado de Francisco, sus gestos, su estilo de gobierno y su Magisterio. De forma palmaria, a partir de su elección como obispo de Roma (2013), percibimos, por un lado, el avance de un proceso fecundo de *renovación en la continuidad y de continuidad en la renovación* de la Iglesia. Por eso, como sostenían

¹ En adelante: Med.

los obispos latinoamericanos, ella “[a]cata el juicio de la historia sobre [las] luces y sombras, y quiere asumir plenamente la responsabilidad histórica que recae sobre ella en el presente” (Med., Introducción, 2). Consideramos que tal proceso tiene hondas implicancias, particularmente para el pensamiento social cristiano. Por otro lado, la propuesta del modelo del *poliedro* respecto al concierto de los pueblos del mundo y sus culturas (*Evangelii Gaudium* 236) demandan una atención particular por parte de la ética social católica.

Así, otra de las premisas del libro que podrán apreciar los lectores es la afirmación de la vinculación existente entre el encuentro de Medellín y el actual papa, de manera que como Grupo nos inspiramos en la relectura que él hace de la mencionada II Conferencia. Esa relación es un aspecto destacado expresamente en varios de los artículos que presentamos, los cuales ayudan a iluminar diferentes aspectos de la *actualización* realizada por Francisco.

Consideramos provechoso señalar aquí las expresiones del papa con respecto a tal acontecimiento, el cual marcó hondamente a la Iglesia Latinoamericana. Ciertamente son pocas las menciones expresas que pueden rastrearse en tal sentido, pero como veremos a continuación, el registro empírico es por demás elocuente y nos parece que hace bien tenerlo presente.

Así, en su visita pastoral a Colombia, en 2017, Francisco dio la clave sobre cómo hacer memoria de ciertos acontecimientos eclesiales:

Las realidades indispensables de la vida humana y de la Iglesia no son nunca un monumento sino un *patrimonio vivo*. Resulta mucho más cómodo transformarlas en recuerdos de los cuales se celebran los aniversarios: ¡50 años de Medellín, 20 de Ecclesia in America, 10 de Aparecida! En cambio, es otra cosa: [se trata de] *custodiar y hacer fluir la riqueza de tal patrimonio* [...] (Francisco, 7/09/2017, cursiva nuestra).

En su paso por la ciudad de Medellín en el marco de dicha gira pastoral, recordó, incluso, que la formación de:

discípulos misioneros [...] como lo señalamos los obispos reunidos en Aparecida, tiene que ver con la asimilación del *método* adoptado en la referida II Conferencia, puesto que se trata de [d]iscípulos que sepan *ver, juzgar y actuar, como lo proponía aquel documento latinoamericano que nació en estas tierras* (cf. Medellín, 1968). *Discípulos misioneros* que saben ver, sin miopías heredadas; que examinan la realidad

desde los ojos y el corazón de Jesús, y desde ahí juzgan. Y que arriesgan, que actúan, que se comprometen (Francisco, 9/09/2017, cursiva nuestra).

Más recientemente, mientras en Roma comenzaban los trabajos del Sínodo para la Amazonía, al hablar de los hechos que influyeron en la III Conferencia de Puebla (1979), el papa destacó el haberse tomado “como punto de partida *las intuiciones y opciones proféticas de la Conferencia de Medellín*” y, en ese contexto, expresó: “Y *sigan trabajando por favor en estas cosas*, en estos documentos del Episcopado latinoamericano que tienen mucho jugo, mucho meollo [...]. Y que son capaces de llevar adelante riquezas muy grandes de América Latina, sobre todo su piedad popular” (Francisco, 3/10/2019, cursiva nuestra).

De manera que, como podemos apreciar, para Francisco, el acontecimiento y los textos de Medellín no son cosas del pasado condenadas al olvido y a la infecundidad. Por el contrario, el papa nos invita a valorarlos como un *patrimonio vivo*, el cual merece ser custodiado, interpretado y transmitido, pues –entre otras cosas– por su carácter *profético* es de provecho para el *discernimiento* de los discípulos misioneros. Dada su importancia, merece que nos detengamos un momento en este último aspecto. Esto lo amerita la compleja coyuntura que atraviesan los pueblos latinoamericanos, la cual presenta rasgos tanto esperanzadores como dramáticos. Así, según él supo enseñar:

[e]n momentos de turbación, en los que la polvareda de las persecuciones, tribulaciones, dudas, etc., es levantada por los acontecimientos culturales e históricos, no es fácil atinar con el camino a seguir [...] Es verdad que hay lucha de ideas, pero [es preferible] ir a la vida, a la situacionalidad que tales ideas provocan. *Las ideas se discuten, la situación se discierne* (Bergoglio, 1988: 9 y 11, cursiva en el original).

Sin dudas, como Grupo nos sentimos alentados por esa valoración positiva realizada por el papa, y con él consideramos que Medellín todavía sigue fomentando el diálogo constructivo con mujeres y hombres de diversas creencias que se comprometen activamente con el bien común de los pueblos latinoamericanos y de todo el mundo. De ahí que es imperioso retomar la invitación “a las diversas confesiones y comuniones cristianas y no cristianas a colaborar en esta

fundamental tarea de nuestro tiempo”, debiendo además “[a]lentar y elogiar las iniciativas y trabajos de todos aquellos que, en los diversos campos de la acción, contribuyen a la creación de un orden nuevo que asegure la paz en el seno de nuestros pueblos” (Med. 2, 20). Por lo dicho, otra premisa del libro es que Medellín, en tanto acontecimiento y texto, excedió con creces al ámbito estrictamente católico; por ello es que puede seguir interpelando a toda persona de buena voluntad.

De manera que consideramos importante, tanto para la Iglesia – principalmente en América Latina–, como para toda la humanidad, hacer *memoria agradecida* del patrimonio vivo que es Medellín y, al mismo tiempo, promover la línea de reflexión y acción allí iniciada, a fin de llevar a la práctica la agenda inacabada del Concilio Vaticano II, sobre todo, en relación con una “Iglesia pobre para los pobres”, la superación del paradigma tecnocrático y de una globalización según la ideología neoliberal y la promoción del desarrollo y la ecología integrales, como forma de responder activamente al llamado de “Aquel que ratifica, purifica y ahonda los valores logrados por el esfuerzo humano” (Med., Introducción, 4), el *Dios siempre mayor*.

Si bien desde el Grupo Farrell celebramos las diferentes iniciativas que se llevaron adelante para el 50º aniversario de Medellín, nos pareció conveniente plasmar nuestro diálogo haciendo ejercicio de la *palabra pública y escrita* con respecto a la evocación de dicho acontecimiento y de sus textos. De esta manera, en 2018, nos propusimos como objetivo elaborar una publicación trabajada en conjunto que permitiese una relectura de la Conferencia de Medellín y una resignificación de sus principios y orientaciones en el contexto actual del continente, principalmente de América Latina, que tiene una “vocación original” y aún se encuentra “bajo el signo de la transformación” (Med., Introducción, 4 y 7).

Puesto que nuestra reflexión se inserta en la noción cristiana del tiempo, la relectura se hace dando preponderancia al *antes*, al *ahora*, y al *después*, por sobre la espacialidad del *más acá* y el *más allá*. De ahí que dado que el propio título del libro plasma esa temporalidad, otra premisa es que como Grupo queremos contribuir (desde una actitud humilde, responsable, dialogal y comunitaria) a abrir senderos hacia las soluciones para las problemáticas que afectan a Argentina y

a la región. Por eso, el contenido del libro mira también al futuro de los pueblos latinoamericanos.

Así, la obra que tenemos el placer de presentar, producto del objetivo expuesto, se compone de nueve capítulos en los cuales se analizan tanto el contexto de Medellín y sus implicancias inmediatas y mediatas, como así también algunos aspectos centrales abordados por esa II Conferencia. Cabe destacar que el trabajo mancomunado que se llevó adelante durante casi dos años se realizó desde las diferentes miradas disciplinares de las autoras y los autores, en un diálogo abierto y enriquecedor, en el cual se tuvieron muy en cuenta los acontecimientos sucedidos desde la realización del encuentro de Medellín hasta los desafíos y las oportunidades de la coyuntura actual y las perspectivas para el futuro.

Antes de proseguir, queremos expresar nuestro agradecimiento a quienes hicieron posible la publicación de este libro: el Subcomité para la Iglesia en América Latina de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) que aprobó la solicitud de ayuda para nuestro proyecto, y el padre Hugo Alfredo Arana –entonces Administrador Diocesano de San Miguel– que acompañó dicho pedido.

Estructura del libro

El recorrido que ofrecemos a los lectores, en base al cual se disponen los textos del libro, va desde el abordaje del contexto y las implicancias posteriores del encuentro de Medellín, hasta el ahondamiento en algunas cuestiones específicas tratadas en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (como *justicia, paz, pobreza de la Iglesia, tierras, educación y pastoral popular*). De manera que la propuesta que contiene la obra contempla profundizar, en la medida de lo posible, tanto en el acontecimiento como en los textos de Medellín.

De esta forma, en el primer artículo “Medellín: contexto y proyección”, a cargo de Eloy Mealla, se abordan las diferentes características que permiten señalar la relevancia de la referida II Conferencia en

el camino de la Iglesia Universal y Latinoamericana, y la maduración y proyección de esta última. Seguidamente se encuentra el trabajo “Medellín en el contexto político de los 60”, en el cual Sergio De Piero profundiza en la lectura que hicieron los obispos latinoamericanos respecto al debate político de la época, destacando la lucidez que tuvo dicho encuentro para ayudar a leer los momentos posteriores de la región. Estos aspectos son retomados por Nerio Neirotti, quien en su texto “Derivaciones sociales y políticas de Medellín: El sinuoso camino hacia una sociedad más justa”, analiza un itinerario que llega hasta el encuentro de Aparecida y el papado de Francisco, acontecimientos que abren nuevos rumbos de profundo reencuentro con el espíritu primigenio de la mencionada II Conferencia. Las contribuciones de estos tres autores son complementadas por Emilce Cuda, quien en su artículo “Y así fue: de Roma a Medellín, ida y vuelta, con escala en San Miguel”, enfatiza la recepción argentina de aquella II Conferencia y la traducción a un lenguaje contemporáneo de algunas de sus categorías, tal como se expresan en el Magisterio de Francisco.

Este aporte es continuado por el texto “La actualidad de Medellín y el papa Francisco”, de Juan Carlos Scannone S.I. quien, desde la lectura de los “signos de los tiempos”, profundiza en los señalamientos de dicho encuentro del Episcopado Latinoamericano sobre “justicia”, “paz” y “pobreza de la Iglesia”, a la luz de los señalamientos del papa Francisco. A esta contribución le sigue la de Aníbal Torres, quien en su artículo “Justicia y Paz en Medellín: Memoria para el presente y el futuro de los pueblos latinoamericanos”, focaliza en la noción bergogliana de liderazgo político, a partir de retomar algunos señalamientos de la referida II Conferencia. A continuación, el trabajo de Susana Nuin Núñez, “Tierras, urgencia de ayer y de hoy. De Medellín al papa Francisco”, aborda el trinomio campesinado, distribución de la tierra y paz en América Latina y el Caribe, desde el tratamiento de tal temática en dicha II Conferencia hasta el presente. A este aporte le sigue el texto “Educación liberadora: de Medellín al Pontificado de Francisco”, donde Ana Cambours de Donini aborda la sintonía entre el concepto de “educación liberadora” y la perspectiva pedagógica propiciada por el actual papa. Culminando el recorrido, a tal contribución le sigue la de Jorge Seibold S.I. quien, en su artículo

“La Pastoral popular y la mística de las Bienaventuranzas. Un nuevo desafío del papa Francisco para nuestros tiempos después de Medellín”, aborda la “pastoral popular” fundamentalmente desde los señalamientos del pontífice dentro de un renovado llamado a la santidad.

Como podrán constatar los lectores a medida que avancen en la lectura del libro, de su recorrido surgen las cuatro premisas ya referidas y que sintetizamos aquí: a) la II Conferencia de Medellín tiene plena vigencia; b) la relectura que propone Francisco es acertada y alentadora, puesto que la considera como un *patrimonio vivo y fecundo*; c) fiel al espíritu del encuentro de 1968, se entiende que el mismo sigue realizando una interpelación a vastos sectores; y d) Medellín contiene una proyección hacia el futuro. Como autores, es nuestra intención que el recorrido a través de este libro suscite en los lectores nuevos horizontes de comprensión de la realidad latinoamericana y el involucramiento activo con ella, ayudando a discernir, en clave ignaciana, “lo que más nos conduce al fin para el que somos creados” (*Ejercicios Espirituales* 23).

Sobre el Grupo de Pensamiento Social de la Iglesia “Monseñor Gerardo Farrell”

El Grupo interdisciplinario sobre Pensamiento Social de la Iglesia “Monseñor Gerardo Farrell” trabaja desde hace más de 30 años en la reflexión acerca de los graves problemas que afectan a la región latinoamericana desde la mirada de la teología, la política, la economía, la historia del pensamiento, la educación, la comunicación, la cultura y el desarrollo social; ello siempre con el espíritu de alentar diálogos, debates y propuestas en pos de una sociedad más justa y promoviendo el “verdadero desarrollo”, el cual es entendido como “el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a más humanas” (*Populorum Progressio*, cit. en Med., Introducción, 6).

En cuanto a la formación del Grupo, es pertinente recordar las reuniones de los ex becarios del Intercambio Cultural Latinoamericano-Alemania (ICALA), las cuales estuvieron dedicadas a estudiar la

Doctrina Social de la Iglesia con el objetivo de responder a los acuciantes problemas sociales del sub-continente. Tales encuentros sirvieron para tomar conciencia con respecto a la necesidad de ahondar interdisciplinariamente en dicho pensamiento y su puesta en práctica inculturada en los pueblos latinoamericanos, dando, así, respuesta a dichas problemáticas.

Hacia fines de 1987, se incrementó el intercambio y se cursaron invitaciones a miembros de dicho programa para debatir en Alemania la propuesta de formar grupos interdisciplinarios en los propios países de procedencia. Es a partir de ese momento que, en Argentina, surge el Grupo interdisciplinario sobre Pensamiento Social de la Iglesia, ámbito que luego tomaría el nombre de “Monseñor Gerardo Farrell”. De este modo, se realizó un merecido homenaje a uno de sus miembros fundadores –posteriormente designado obispo coadjutor de la diócesis de Quilmes–, lo que fue decidido después de su muerte, acaecida prematuramente en el año 1999.

Cabe destacar que el Grupo participó junto a los otros equipos de investigación –alemán, brasileño, chileno y peruano– de dos reuniones conjuntas de todos sus miembros (en Belo Horizonte, Brasil, y en San Miguel, Argentina). De este modo, el Grupo argentino percibió el aprendizaje que había realizado con respecto a trabajar interdisciplinariamente, pues sus miembros provenían de distintas ciencias y de diversas instituciones universitarias y orientaciones ideológicas, todos re-unidos y comprometidos con la misma opción preferencial por los pobres, la pertenencia consciente a América Latina y el pensamiento social cristiano. Si bien el equipo se fue renovando a través del tiempo y se completó con otras disciplinas, siempre mantuvo el mismo espíritu y el enfoque original.

Así es como se han ido publicando distintas obras trabajadas en conjunto. Entre las más recientes, cabe destacar: *Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado, Doctrina social de la Iglesia*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1996, que reflexionaba, a la luz de dicha enseñanza, los cambios producidos en tiempos del presidente Menem. A continuación, siguió *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del tercer milenio*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1999, que planteaba una glo-

balización alternativa contando para ello con la colaboración de profesores de la Universidad Católica de Córdoba a través de un fecundo intercambio con el Grupo. Posteriormente apareció *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia. I: Dimensión política-económica; II: Dimensión social y ético-cultural*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 2003, en donde se reflexionó acerca de la crisis de fines de 2001 y los primeros pasos de salida de la misma. A esta obra le siguió *Ética, desarrollo y región. Hacia un regionalismo integral*, Ed. Ciccus, Buenos Aires, 2006, con aportes de investigadores de países vecinos especialmente invitados, libro que propone nuestro futuro –en tiempos de globalización– dentro del MERCOSUR y la región latinoamericana. Seguidamente se publicó *Los aportes de Aparecida I* y, en la parte *II*, una serie de artículos sobre la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, publicado en la revista CIAS, Centro de Investigación y Acción Social, 56, 2007, los cuales comentan el acontecimiento y documento de Aparecida en su continuidad con el Concilio Vaticano II y el Magisterio social latinoamericano, a partir de la Conferencia de Medellín. Posteriormente, en la obra *¿Hacia dónde? Debates, consensos y estrategias para la Argentina Bicentennial*, Ed. La Crujía, Buenos Aires, 2010, acompañamos con distintas reflexiones la celebración del Bicentenario patrio. Luego publicamos *El surgimiento de un nuevo paradigma. Una mirada interdisciplinar desde América Latina*, Ed. Ciccus, Buenos Aires, 2015, en donde ofrecimos interpretaciones de los signos de los tiempos, tanto desde la dimensión de la filosofía y la religión como desde las políticas públicas y sus relaciones con la sociedad civil. En el 2017, el Grupo Farrell cumplió treinta años de trabajo y en ese marco publicamos *Laudato Si' Lecturas desde América Latina. Desarrollo, exclusión social y ecología integral*, Ed. Ciccus, Buenos Aires, 2017, libro que es un ejemplo concreto del diálogo interdisciplinario y plural al que insta la Encíclica del papa Francisco (LS 135 y 197) y que se muestra en las distintas temáticas y enfoques de los autores, quienes ratificaron su compromiso con “la opción preferencial por los pobres” (LS 158) y su derecho a una ecología integral.

Bibliografía

Bergoglio, Jorge M.

(1988), “Introducción”, en Ricci, Lorenzo y Juan Roothaan, *Las Cartas de la tribulación*, Ed. Diego de Torres, San Miguel.

Francisco

(2013), Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

-- 7/09/2017, “Discurso al Comité Directivo del CELAM” [en línea], dirección URL:

<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2017/9/7/viaggioapostolico-colombia-celam.html> [10/10/2018]

-- 9/09/2017, “Homilía en el Aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín”, [en línea], dirección URL:

<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2017/9/9/messa-colombia-medellin.html> [10/10/2018]

-- 3/10/2019, “Discurso a los participantes en un Congreso Internacional con ocasión del 40 aniversario de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla” [en línea], dirección URL:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco_20191003_celam.html [10/10/2018]

-- Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968), “*Documentos finales de Medellín*” [en línea], dirección URL: <https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin3.htm> [10/10/2018]

Medellín: contexto y proyección

Eloy Mealla

Reseñamos a continuación algunos de los acontecimientos principales, previos o inmediatamente posteriores a la celebración de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano –celebrada en Medellín, Colombia, desde el 26 de agosto al 6 de septiembre de 1968–, los cuales pueden contribuir a calibrar mejor su impacto y proyección hasta la actualidad.

Año admirable: 1968

La relectura de Medellín es imprescindible hacerla tomando como marco de referencia los años sesenta. Parafraseando a Devés Valdés (2003: 135-136), se los puede considerar como una “década de larga duración” que comprende un ciclo político y sociocultural que va desde la Revolución Cubana en 1959 al Golpe de Estado de 1973 en Chile, o al de 1976 en Argentina, por mencionar algunos de los episodios más resonantes de dicha época en la región.

De modo más preciso, la Conferencia de Medellín tiene lugar en medio de los “años de plomo”, que es la manera de designar el período más violento de la dictadura militar en Brasil (1964-1985), o el del gobierno de facto del general Onganía (1966-1970) en Argentina. También hay que recordar que Enrique Angelelli asumió como obispo de La Rioja en julio de 1968 y que morirá asesinado en 1976.

El clima cultural de la época no puede comprenderse sin mencionar el mayo francés del 68’, episodio mucho más lejano en el espacio, pero que igualmente impactó fuertemente en Latinoamérica, particularmente en los sectores medios e intelectuales, convirtiéndose en emblema de una época de ruptura y de reclamo de cambios. Tam-

bién en ese año se produce la llamada “Primavera de Praga”, que fue un período de rebelión masiva en Checoslovaquia en el cual se reclamaron reformas al Estado comunista. Son, también, los años de las movilizaciones universitarias en EE.UU. y Europa, las protestas por la guerra de Vietnam, el famoso festival de agosto de 1969 en Woodstock, y uno de los momentos de mayor esplendor de los Beatles con canciones como *Revolution*.

Justamente, a la revolución cultural y al creciente proceso de secularización en los países centrales, pero que también impactaron en Latinoamérica, hay que agregar la “revolución social” y –en muchos casos– armada, en la región. Son los años del auge de la guerrilla en Guatemala y –desde 1961– de los sandinistas en Nicaragua, a los que se suman luego otras agrupaciones como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Montoneros, Tupamaros, MIR, y otras similares. Todas ellas aluden, de alguna manera, a un nuevo socialismo revolucionario que tiene más en cuenta lo nacional y popular.

Asimismo, 1968 y sus años más inmediatamente cercanos están cargados de acontecimientos altamente significativos y efectos perdurables: la muerte en medio de acciones guerrilleras del sacerdote colombiano Camilo Torres en febrero de 1966 que constituyó un suceso muy perturbador para la conciencia eclesial de esos años; la caída del Che Guevara en octubre de 1967; y el asesinato de Martin Luther King en abril de 1968, al que se agrega dos meses después el de Robert F. Kennedy. Estos últimos hechos, aunque en un contexto muy distinto y lejano, junto con los episodios anteriores son íconos de una violencia de época que se irá acrecentando.

Estos son, también, los años del llamado “boom latinoamericano” en la literatura, con figuras como el colombiano Gabriel García Márquez, el argentino Julio Cortázar, el peruano Mario Vargas Llosa y el mexicano Carlos Fuentes, entre otros que, con sus novelas logran trascendencia internacional poniendo de moda lo latinoamericano mientras combinan –desde ideologías distintas– vanguardismo literario con preocupación política, y fantasía con vida cotidiana.

Un hecho muy resonante tuvo lugar el 2 de octubre de 1968: la masacre de Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas de la sección de Tlatelolco, en la ciudad de México, en la que fueron asesinados cientos de estudiantes. Asimismo, en octubre de ese año el general Juan

Velasco Alvarado encabezó una de las dictaduras más particulares de la historia latinoamericana que, a contramano de otros gobiernos militares, impulsó la nacionalización de los recursos naturales, y las reformas agraria y educativa. Con algunas similitudes de afirmación nacionalista y marcadamente antinorteamericana, a los pocos días tuvo lugar el golpe militar de Omar Torrijos en Panamá.

Según Gianni La Bella (2018), el año 1968 fue un fenómeno histórico global, “el primero en la historia de la humanidad que se produjo simultáneamente en todo el mundo”; fue una revolución mundial que fracasó, “pero transformó el mundo”. Se extendió principalmente en la sociedad occidental a través de una crítica radical contra instituciones, culturas, estructuras y convenciones sociales en nombre de instancias igualitarias, libertarias, antiautoritarias y pacifistas. Para este autor “los católicos fueron, sin lugar a dudas, actores y protagonistas destacados”, influyendo en las ideas, los valores y las utopías de esa revolución cultural que, por cierto, tuvo también sus consecuencias eclesiales de gran turbulencia.

Algunas de ellas llevaron a Paulo VI a proclamar el *Credo del Pueblo de Dios* el 30 de junio de 1968, que puede entenderse de alguna manera como la réplica al polémico *Catecismo Holandés* que había provocado desconcierto en varios puntos dogmáticos y de moral. Al mes siguiente Paulo VI publica la encíclica *Humanae Vitae* sobre el control de la natalidad, lo que genera gran controversia y oposición en los países centrales. No así en Latinoamérica y en otras regiones, donde es interpretada como una negativa a las compulsivas propuestas neomalthusianas que impulsaba Robert Mc Namara, secretario de Defensa de Estados Unidos y uno de los máximos estrategas de la Guerra de Vietnam que se desarrollaba en esos años (Methol Ferré, 1968; Rodríguez Melgarejo, 1968).¹

¹ En ese sentido, cabe tener presente las palabras de Paulo VI en la ONU en 1965 dirigiéndose a la Asamblea: “Vuestra tarea es hacer de modo que abunde el pan en la mesa de la humanidad y no auspiciar un control artificial de los nacimientos, que sería irracional, con miras a disminuir el número de convidados al banquete de la vida”.

Al respecto, Helder Cámara (1966) consideraba que “ningún país extranjero tiene derecho a imponer como condición para dar su ayuda la adopción de la planificación de la natalidad en forma masiva” pues no se trata de “matar el hambre de pan y de cultura a trueque de la reducción de la prole” y “sin tener en cuenta las características éticas, culturales y la visión espiritual de las poblaciones”. Lo que hay que intentar, prosigue, “es una transformación profunda, rápida y global de las estructuras socioeconómicas”. Aduce, además, que entre los especialistas no hay acuerdo sobre la interdependencia entre los factores demográficos y del desarrollo económico.²

En muchos de los episodios y movimientos que sucintamente hemos mencionado, los cristianos son elementos de vanguardia. Surgen varios movimientos sacerdotales: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Argentina; Grupo de los 80 en Chile, que dará origen al Movimiento de Cristianos para el Socialismo; Grupo Golconda en Colombia; “Onis” en Perú, entre los más significativos. También muchos dirigentes laicos se suman a la actividad política y revolucionaria, pero algunos tomando distancia y desilusionados de la institución eclesial a la que acusan con frecuencia de complicidad con la injusticia. Las ciencias sociales, incluido el análisis marxista tomado al menos como método, son usadas con profusión y altamente valoradas como medio para conocer la realidad y poder, así, transformarla. El sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez con su *Teología de la Liberación* (1971), se convertirá en la primera y mayor síntesis de estas ideas, vinculando espiritualidad y praxis cristiana.

Tales son algunos de los acontecimientos más resonantes en intensidad y cantidad en torno a Medellín y a lo que sobrevendrá después. En cuanto a las fuentes magisteriales más importantes y directas de

Medellín, sin duda hay que mencionar al *Concilio Vaticano II* y a la *Populorum Progressio*, a las que nos referiremos a continuación.³

El Concilio Vaticano II (1962-1965)

La convocatoria del Concilio fue, para la gran mayoría del clero y los fieles, una gran sorpresa y mucho más todavía sus consecuencias. El Vaticano II produjo una renovación y movilización enormemente espectacular en la vida cristiana. No se abordó un problema o cuestión en particular, su temática fundamental fue el ser y hacer de la Iglesia. Entre todos los documentos del Concilio destacan especialmente la *Constitución Dogmática sobre la Iglesia* y la *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Contemporáneo*.

La gran directiva inicial propuesta por Juan XXIII fue el *aggiornamento* y el método usado consistió en la “vuelta a las fuentes” y el discernimiento de los “signos de los tiempos” manifestados en los gozos, angustias y esperanzas de la humanidad actual. Los obispos y teólogos de Europa central (Alemania, Francia, Holanda, Bélgica) fueron los que más aportaron, orientando el curso de Concilio más que los de las Iglesias mediterráneas (España, Italia), de Latinoamérica –con países todavía de masiva cristiandad– y de las de otras regiones.

Los efectos inmediatos y más llamativos del Vaticano II (los cambios litúrgicos, el estilo de actuación del clero y de las religiosas, cierta iconoclastia, pluralismo, ecumenismo...) no deben hacer perder de vista sus grandes lineamientos profundos. Probablemente, el aporte más novedoso del Concilio es su talante pastoral antes que las declaraciones estrictamente dogmáticas.

A modo de supersíntesis mencionamos aquí algunos aspectos fundamentales. A la pregunta: ¿Iglesia qué dices de ti misma?, el Concilio se propuso una revisión general y sistemática de su naturaleza esencial más allá de los tiempos y circunstancias. La amplitud y el enfoque de la cuestión es inédito en la vida y reflexión de la Historia de la Iglesia. Lo más cercano a esto fue el Concilio de Trento, que

² Seguramente está aludiendo a Albert Hirschman y a otros economistas que, en oposición a los neomalthusianos, enfatizaban el papel positivo del crecimiento demográfico hasta un cierto umbral con el fin de superar el subdesarrollo. Ya Marx había criticado a Malthus en cuanto consideraba que sus planteos ocultaban las auténticas causas de la pobreza, que eran económicas y no demográficas. (Martínez Peinado y Vidal Villa, 1995: 138).

³ Para una presentación más detallada del tránsito desde el Vaticano II hasta Medellín y Puebla, ver Mealla (2019).

constituyó, también, una verdadera reforma general de la Iglesia. La explicación clásica es que varían las formas, aunque no así la sustancia de las cosas de la fe. De este modo, la Iglesia hurgando en sus propias raíces se vuelve a definir como Pueblo de Dios.

Una gran cuestión pendiente era la relación armoniosa con el mundo moderno. El Concilio comienza a dilucidar el problema en términos nuevos. Por ejemplo, se habla de lo que la Iglesia da al mundo y también de lo que ella recibe de él. Hay una mutua influencia. En la historia y la cultura humana se pueden percibir las “semillas de Verbo” (expresión tomada de la antigua patristica). Por lo tanto, de la defensa intransigente (ante el ataque virulento del liberalismo, el socialismo y el positivismo) se pasa al diálogo con el mundo. Precisamente Paulo VI dedicará, en 1964, su primera encíclica, la *Ecclesiam Suam*, al diálogo hacia adentro y fuera de la Iglesia.

Otra aportación importantísima que promueve el Concilio es la valoración de la actividad humana y su legítima “autonomía”. De este modo, la secularización (del latín, *seculo* que puede traducirse como siglo, mundo o tiempo) es entendida positivamente como el reconocimiento del valor propio de las realidades temporales. Es tomar en serio al mundo y hacerse cargo responsablemente de su desarrollo y promoción. Es el reconocimiento de la bondad original de la creación, de la materia y de las cosas humanas, diferente del secularismo que es la autonomía absoluta sin ninguna referencia a lo trascendente y al orden moral.

De lo anterior se deriva fácilmente la revalorización de la dignidad y misión del laicado, teniendo el trabajo, la familia y la vida social su consistencia propia y con los cuales se puede alcanzar la santidad. También los laicos tienen su responsabilidad, a su manera, en el apostolado directo y explícito. O sea, toda la Iglesia, en cuanto Pueblo de Dios, está llamada toda ella a la santidad, la cual no es monopolio de los religiosos, y a la misión en el mundo.

Los laicos, “alma del mundo”, a su modo participan de la función sacerdotal (aunque esencialmente diferente del sacerdocio ministerial), profética (testimonio de vida) y real (ordenamiento de las realidades seculares o temporales hacia Dios) de Cristo. La Iglesia tam-

bién es definida como el sacramento o instrumento de Cristo para la salvación del mundo.

Entre los máximos logros vivenciales alcanzados por el Vaticano II fue muy importante que la Iglesia palpara mejor su catolicidad, o sea, su verdadera dimensión universal. La cristiandad europea había marcado hasta entonces los perfiles globales de la fe. En Europa fue donde, desde el siglo V, el cristianismo echó sus raíces profundas cualitativa y cuantitativamente. Por primera vez un Concilio es propiamente ecuménico, es decir que la diversidad de los pueblos, tradiciones y culturas en que vive la única Iglesia estuvo más expresamente manifestada. La mayor libertad de expresión admitida por el Concilio permite advertir esas y otras diferencias dentro de un mismo país o región.

También Paulo VI hace importantísimas contribuciones a la Doctrina Social de la Iglesia, sobresaliendo especialmente la encíclica *Populorum Progressio* publicada en 1967, en la que destaca la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social. Resulta grave la diferenciación creciente entre pueblos pobres y ricos. Sin desarrollo no habrá justicia ni paz. Se impone un desarrollo integral y una economía al servicio del hombre. La *Populorum Progressio* y la presencia del papa al inicio de la Conferencia –la primera visita de un papa a Latinoamérica– constituirán el inmediato y fuerte encuadre, tanto emotivo como conceptual, de lo producido en Medellín.

Medellín: de espejo a fuente

Medellín es el punto emergente de una previa experiencia sinodal con características casi únicas en la Iglesia universal contemporánea, y es el signo de madurez de una comunidad cristiana que alcanza su mayoría de edad (Schickendantz, 2012).⁴ Esta tradición de sinodalidad tiene su antecedente inmediato en la I Conferencia de Río de Janeiro

⁴ Para los objetivos, tipo de participantes y metodología de la Conferencia, ver: Sily, 1968.

en 1955, diez años antes que el Concilio Vaticano II determine reflotar la importancia y funcionamiento de las Conferencias Episcopales.

Así se expresaba el Concilio en el decreto *Christus Dominus* (CD), sobre el oficio pastoral de los obispos:

Es muy conveniente que en todo el mundo los obispos de la misma nación o región se reúnan en una asamblea, coincidiendo todos en fechas prefijadas, para que, comunicándose las perspectivas de la prudencia y de la experiencia y contrastando los pareceres, se constituya una santa conspiración de fuerzas para el bien común de las Iglesias (CD 37).

Y se agrega:

La conferencia episcopal es como una asamblea en que los obispos de cada nación o territorio ejercen unidos su cargo pastoral para conseguir el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres, sobre todo por las formas y métodos del apostolado, aptamente acomodado a las circunstancias del tiempo (CD 38,1).

Precisamente Medellín es también pionera en cumplir en forma colegiada con la consigna de “escrutar a fondo los signos de los tiempos” (*Gaudium et Spes* 4). El Concilio ya lo había hecho, aunque todavía desde una mirada excesivamente eurocéntrica enmarcada en las bonanzas de un estado de bienestar exitoso tras las calamidades de la segunda guerra. Si bien señala que una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria, en su diagnóstico prevalece la percepción de “una metamorfosis social y cultural” y una inédita disponibilidad de riquezas, combinada con el fenómeno creciente del ateísmo y la indiferencia religiosa. En Medellín, por el contrario, la realidad se interpretará desde una periferia explotada y subdesarrollada donde abundan la injusticia y la violencia.

Mientras todavía se encontraba participando del último tramo del Concilio, mons. Manuel Larraín (1900-1966) presidente del CELAM y obispo de Talca (Chile), propone realizar una segunda Conferencia General, aprovechando el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional que se iba a celebrar en Bogotá.

Larraín es una figura clave de la Iglesia latinoamericana de aquel tiempo. Se puede considerar que es el autor –al menos en esos años– del primer aporte desde América Latina al magisterio pontificio. Tal el caso de la mención que hace Paulo VI de su pensamiento en la *Po-*

pulorum Progressio, cuando tras advertir que ante “situaciones cuya injusticia clama al cielo”, la solución no es “la insurrección revolucionaria –salvo en caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país–”, sino un auténtico desarrollo que es “el nuevo nombre de la paz” (76-77), destacando la contribución que en ese sentido ha hecho mons. Larraín en su carta pastoral: *Desarrollo: Éxito o fracaso en América Latina* (33, nota 27).

En su carta decía: “Nuestra amenaza de la paz... se llama subdesarrollo”, expresión que a su vez Larraín atribuía al cardenal Feltin, arzobispo de París en los años cincuenta, que ya en ese momento cuestionaba la terminología “en vías de desarrollo” pues en realidad aún permanecemos ‘países subdesarrollados’. Y, en plena Guerra Fría, propone “desarmar para desarrollar” y crear “un gran fondo mundial” para ese fin (Larraín, 1965).

En 1960 en un encuentro del CELAM realizado en Buenos Aires, una de las exposiciones centrales corresponde a Larraín quien subraya la necesidad de la teología en la orientación de la pastoral para no caer en una serie de recetas sin apuntar a cuestiones esenciales. Y también señala que las ciencias sociales son indispensables para no caer, tampoco, en una pastoral puramente teórica que no tenga suficientemente en cuenta la realidad. Al respecto, propone la organización de un Centro Latinoamericano de Investigación Socio-Religiosa y de un Instituto de formación pastoral (Houtart, 1986).

Podemos ver concretada esta iniciativa en algunos organismos del CELAM, principalmente en la creación, en 1965, del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES) en Santiago de Chile. El ILADES inauguró –como una novedad para la época– el análisis transdisciplinar en pro del desarrollo, tanto económico como social y cultural. A su vez, el ILADES firmó un convenio de colaboración con la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), convirtiéndose, durante varias décadas, en una verdadera usina del pensamiento social cristiano en la región, destinada a la formación de agentes del desarrollo con vocación latinoamericana (López Fernández, 2013).⁵

⁵ Sobre los aportes a Latinoamérica de la Universidad de Lovaina y de la Iglesia

Precisamente del ILADES surgirán algunos de los planteos fundamentales inmediatamente previos a Medellín, a los que se agregan los del Centro de Estudios para el Desarrollo Social para América Latina (DESAL), también en Santiago Chile, patrocinado por Roger Vekemans sj quien, radicado allí desde 1957, estudia la marginalidad y la correspondiente integración.

De este modo, se observa que los conceptos dominantes previos a Medellín son los de desarrollo e integración que dan precisamente el título a la X Asamblea Extraordinaria del CELAM, y la primera luego de la conclusión del Concilio, realizada en Mar del Plata en octubre de 1966. Su lema fue la *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo e integración de América Latina* (CELAM, 1967) con el objetivo de preparar la Conferencia de Medellín.⁶

Allí Helder Cámara pide a las Conferencias Episcopales del Continente “la revisión del llamado problema número uno de América Latina: al contrario de lo que hemos pensado y afirmado, no es el de las vocaciones sacerdotales, sino el del subdesarrollo” (Cámara, 1966, 60). Una observación sugerente para tener en cuenta en el debate actual sobre la evangelización en la Amazonía.

Para completar las conclusiones de Mar del Plata, en mayo de 1968 se realizó el Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de Acción Social en Itapoán (Bahía, Brasil) acerca de “La Iglesia y el cambio social”, lo que marcó un giro significativo en la reflexión. Efectivamente, según Jesús García González (1971) –en ese entonces miembro de la Comisión Pontificia Justicia y Paz, y encargado de las Relaciones con América Latina– hasta la Asamblea de Mar del Plata los textos de la Iglesia latinoamericana giraban, como acabamos de indicar, en torno al desarrollo y la integración. En Itapoán se considera que es urgente “desarrollar nuevos aspectos de la Teología en

función de las necesidades locales (y no contentarse con repetir una teología elaborada en buena parte por teólogos de otras regiones y dentro de condiciones históricas distintas)” (Itapoán, 1968: 40).

Esa nueva teología consistirá en asumir casi al pie de la letra los postulados principales de la Teoría de la Dependencia:

El subdesarrollo en América Latina, es, en gran parte, un subproducto del desarrollo capitalista del mundo occidental. Es un hecho que estamos insertados en el sistema de relaciones internacionales del mundo capitalista y, más específicamente, en un espacio económico en torno a cuyo centro, en la periferia, giran las naciones latinoamericanas, como satélites dependientes. Esta relación de dependencia produce el prodigioso desarrollo de la tecnología y de la industria en el centro, y el subdesarrollo progresivo de la periferia, cuya industrialización inorgánica depende y beneficia al centro y cuya producción de bienes primarios vale cada vez menos en términos relativos a los bienes de capital producidos por el centro, los que son requeridos imperiosamente por la periferia para su desarrollo industrial (Itapoán, 1968: 38).

O sea, el subdesarrollo ya no es considerado como un mero retraso respecto de las condiciones o niveles de vida de los más avanzados, sino que es el fruto del desarrollo de esos países y del tipo de relaciones de dependencia en combinación con la dominación interna ejercida por las élites locales. Estos datos leídos teológicamente y expresados en términos positivos produjeron “un significativo desplazamiento” hacia el tema de la liberación, la que se consagrará en Medellín como “el centro focal de toda la pastoral” (García González, 1971), o de gran parte de ella.

Un interrogante que se pudo plantear aquí es si el excesivo énfasis puesto en la dimensión política dejó demasiado eclipsada la perspectiva integral del desarrollo formulada por Paulo VI, cuestión a la que de algún modo se refiere Francisco décadas después cuando alude a la necesidad de un enfoque poliédrico y de una ecología integral.

Estas observaciones están marcando matices en la teología de la liberación, que habría que abordar más ampliamente, pero que ciertamente están señalando una pluralidad de interpretaciones o líneas que hacen de ella una reflexión no totalmente homogénea (Scannone, 1982).

Por otro lado –aunque sin pretenderlo–, es fácil caer en el error frecuente de considerar nuestra historia y nuestra identidad como

belga, ver Mealla (2017). También la influencia belga nos llega a través del método ver-juzgar-actuar que se remonta al método de revisión de vida, surgido en la Juventud Obrera Católica, fundada en Bélgica en 1925 por el p. Joseph Cardijn (1882-1967). Esa metodología fue la adoptada por Medellín. En Argentina, varios sacerdotes que participaron de la JOC se destacaron luego en el liderazgo de la renovación conciliar, entre ellos Tello, Trusso, Gera, Angelelli.

6 Para una crónica pormenorizada de la Asamblea, ver: Vetrano (1967).

pueblo y como Iglesia tan solo como un apéndice de una supuesta historia y problemática universal que, en realidad, es más bien la de Europa occidental. Hay que reconocer que esta distorsión se debe a su expansión económica y política en los últimos cinco siglos y, luego, a su liderazgo científico-tecnológico. Poco después del Concilio, algunos obispos expresaron estas inquietudes mediante la famosa declaración de los obispos del Tercer Mundo (1967). Entre ellos estaba mons. Helder Cámara del Brasil (Mealla, 2019).

Esta autoconciencia de una problemática propia y no tanto dependiente de un centro hegemónico en lo cultural, económico y eclesial –al cual tenemos que imitar y seguir inevitablemente– la Iglesia de Latinoamérica la comienza a explicitar en Medellín en la que fue la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La primera Conferencia –como ya indicamos– había tenido lugar en Brasil en 1955; la que a la vez supuso la fundación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Era una iniciativa de colegialidad que, como también ya vimos, se adelantó en una década a las propuestas del Concilio de recuperación de esta práctica eclesial. La Iglesia, al mismo tiempo, contribuía a retomar las aspiraciones de unidad de la Patria Grande americana. Un antecedente más lejano es el Concilio Plenario Latinoamericano (1899), reunido en Roma por iniciativa de León XIII, quien estaba muy preocupado en reorganizar la Iglesia en nuestro continente, luego de décadas de incomunicación y de casi acefalía eclesiástica debido a las hostilidades con las nuevas repúblicas imbuidas de ideas y medidas regalistas.

Todavía podemos encontrar un antecedente más remoto de Medellín en los concilios regionales de México y Lima que aplicaron –a veces con más celeridad que en Europa– los decretos del Concilio de Trento, si bien ningún obispo del Nuevo Mundo llegó a participar en él. A nivel más local se da algo similar con los Sínodos del Tucumán en el siglo XVIII. A su vez, el Concilio Plenario Latinoamericano, realizado en Roma en 1899, representó la aplicación del Vaticano I al Continente.

Décadas después, a Medellín le tocó una tarea semejante, en este caso, la implementación de las enseñanzas del Vaticano II. En ese sentido, si el Vaticano II ya había conmovido y sacudido el andamiaje eclesial, Medellín lo acentúa aún más en un continente en ebullición

que atravesaba –a diferencia del bienestar y opulencia crecientes de los países noratlánticos– fuertes sacudidas sociales, económicas y políticas.

A partir de Medellín y luego casi de quinientos años de evangelización, la Iglesia latinoamericana alcanza su madurez. Es una cristiandad con características propias –dentro de la Iglesia una–, es demográficamente joven y alberga la mitad del número de católicos del mundo. Es una porción de la Iglesia cuya voz y experiencias pastorales empiezan a generarse principalmente desde sí misma. Ejemplo de ello son las distintas corrientes de la teología de la liberación, la pastoral popular, las comunidades eclesiales de base, la revitalización de la religiosidad popular. Es el momento en que empieza a emerger en Argentina la Teología del Pueblo.

Esta última corriente teológica tuvo su origen inmediato en el grupo de peritos, teólogos y pastoralistas, cuyos aportes contribuyeron decididamente al llamado *Documento de San Miguel* que publicaron los obispos argentinos en 1969, a modo de recepción y adaptación del Concilio Vaticano II y de Medellín. Varios de esos expertos participaron también en Medellín.⁷ El *Documento de San Miguel* estableció en

7 Estos son los 25 argentinos que estuvieron presentes en 1968 en Medellín: E. Pironio, obispo auxiliar de La Plata, secretario General del CELAM; A. Caggiano, arzobispo de Buenos Aires y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA); A. Quarracino, obispo de Avellaneda, presidente de Departamento de Ecumenismo del CELAM, secretario Especial de la Asamblea; A. Plaza, arzobispo de La Plata, delegado sustituto de la CEA; Juan Carlos Aramburu, arzobispo coadjutor de Buenos Aires, representante de la CEA; S. Tortolo, arzobispo de Paraná, delegado de la CEA; V. Zazpe, obispo de Rafaela, representante de la CEA; I. Di Stéfano, obispo de Sáenz Peña, representante de la CEA; R. Primatesta, arzobispo de Córdoba, nominado por el papa; M. Marengo, arzobispo de Azul; A. Sapelak, visitador Apostólico para Ucrainianos, nominado por el papa; Hna. C. Emmert K., R.S.J., madre General de Religiosas de San José, consejera de la CLAR; mons. E. Plinio Monni C., coordinador y secretario General de la Conferencia, nacido en Argentina, de Bogotá; padre M. Moledo, representante del clero; O. Derisi, rector de la UCA, representante de odusal; padre M. Picchi sdb, presidente de la Conferencia de Religiosos de Argentina y de la Junta Directiva de CLAR; padre J. Mejía, secretario Ejecutivo del Departamento de Ecumenismo del celam; padre R. Di Monte, secretario Ejecutivo del Departamento de Seminarios del CELAM y secretario de OSLAM; padre A. Disandro, de Córdoba, presidente de OSLAM; padre L. Gera, perito, decano de Facultad de Teología de Buenos Aires, UCA; padre

su capítulo “Pastoral Popular”, la línea maestra de la evangelización en el país, sintetizada en la expresión: “la acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el pueblo, sino también, y principalmente, desde el pueblo mismo” (Mealla, 2020).

Vinculado a esta corriente –por nacionalidad y concepción teológica, pero con características muy propias– sobresale Eduardo Pironio quien reemplazó como secretario General del CELAM a Larraín, fallecido en un accidente en 1966. Mons. Pironio, siendo obispo auxiliar de La Plata, participó en las sesiones tercera y cuarta del Concilio Vaticano. Poco después, fue nombrado por Paulo VI Secretario General de la Conferencia de Medellín, donde desplegó “un papel decisivo” al igual que en los años posteriores” (Saranyana, 2002, 115 ss.).

Pironio ofreció una de las disertaciones inaugurales de la Conferencia con una ponencia sobre la *Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina*. Luego será presidente del organismo desde 1972, y uno de los relatores del Sínodo de Obispos sobre la Evangelización (1974). En su ponencia en el Sínodo, Pironio en representación de América Latina, destacó entre otros aspectos la riqueza de la religiosidad popular. Cabe añadir que en la Exhortación postsinodal *Evangelii Nuntiandi* (EN), Paulo VI expresa que la “piedad popular” –como prefiere llamarla–, pese a ser a veces despreciada, “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48).

Este y otros aportes –como señalaba el propio Pironio en su alocución en el Sínodo de 1974– han ido marcando lo que con acierto se ha denominado el pasaje de una “Iglesia espejo a una Iglesia fuente”. Son varios los autores que han utilizado esta imagen, pero el uso originario corresponde al brasileño Henrique C. de Lima Vaz. s.j., que decía:

A. Sily, S.J., perito, sociólogo; E. Cumellag, laica, Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas; M. Moyano Llerena, laica, perito, secretaria de la Federación Mundial de Juventudes Femeninas Católicas; pastor L. Bucafusco, observador no católico; pastor M.K. Bahman, representante da Federación Luterana Mundial, observador no católico. Solamente consignaremos una referencia a Margarita Moyano (1969) que fue observadora en el Concilio y también en Puebla. Escribió Carta a un obispo argentino, pidiendo cercanía, escucha, sencillez.

En Brasil (y en América Latina) la Iglesia tradicional se formó como un reflejo de las viejas cristiandades (sobre todo la cristiandad ibérica), así como toda la historia del continente fue una historia-reflejo y no una historia-fuente (Lima Vaz, 1968).

La proyección de la Conferencia de Medellín es inseparable de la siguiente celebrada en 1979 en Puebla de los Ángeles (México). Puebla, a poco más de diez años de Medellín, es una suerte de evaluación del intenso período transcurrido. Ambas forman un binomio que expresa el dinamismo vital y conceptual que comienza a inspirar e influir a la Iglesia universal. Además de tener muy presente a Medellín, para comprender a Puebla hay que destacar el impulso de la *Evangelii Nuntiandi* publicada en 1975. Precisamente, el tema de la Conferencia fue “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”.

Sus conclusiones son un precioso y acabado manual de teología pastoral que discierne y lleva a su madurez el dinamismo efervescente despertado en Medellín. Su gran lema es “la comunión y la participación” en la vida de la Iglesia y en su acción evangelizadora. Reafirma la “opción por los pobres” como el gran eje de actuación y preocupación pastoral.

Puebla, al mismo tiempo, destaca la importancia de la Evangelización de la Cultura, la cual –sin invalidar la sensibilidad social despertada en Medellín– es una concepción más abarcadora y profunda de la acción de la Iglesia. Un pueblo sin fe y sin identidad se vuelve más fácilmente presa de la dominación y su camino de liberación se hace más tortuoso. La fe es entendida como el elemento decisivo y nuclear de nuestro ethos cultural. Se habla del “sustrato católico” de América latina. Además, el Documento de Puebla nos presenta la primera autocomprensión de la historia de la Iglesia en nuestro continente. Puebla consagra un nuevo modelo de reflexión –ya no solo teológico-filosófico-deductivo tradicional– y amplía la perspectiva social y política de Medellín, incorporando un enfoque histórico y cultural a la teología y a la pastoral. Perspectiva aportada en buena medida gracias a los aportes de Lucio Gera, el representante más sobresaliente de la “teología del pueblo” o “desde el pueblo” (Scannone, 2015). Por su parte, el Episcopado argentino, al adaptar el mensaje de Puebla

a nuestro país, tiene muy en cuenta este enfoque y es así como, en la primera parte del documento *Iglesia y Comunidad Nacional* de 1981, elabora, también, la primera síntesis de la historia de nuestra evangelización.

Sin negar la importancia de acontecimientos y textos posteriores hay que señalar que Medellín-Puebla constituyen en tándem un hito fundante de la autoconciencia de la Iglesia latinoamericana que se proyectó más allá de sus fronteras. Se puede decir que son estas las principales fuentes locales, además de las recibidas por otros canales, en las cuales abrevó el entonces joven Jorge Bergoglio –ordenado sacerdote en 1969– a las que hay que agregar no solo textos magisteriales sino, también, las que él mismo reconoce –en un mensaje a sus compatriotas con ocasión del quinto aniversario de su pontificado– como provenientes de su experiencia con la comunidad creyente en la que vivió: “Ustedes son mi pueblo, el pueblo que me ha formado, me ha preparado y me ha ofrecido al servicio de las personas”.

Bibliografía

Cámara, Helder

(1966), en AA. VV. (1969), *Signos de renovación: recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina*, Editorial Universitaria, 2ª ed., Lima.

CELAM

(1967), “Conclusiones de la X Asamblea Extraordinaria del CELAM en Mar del Plata”, *Criterio*, N° 1520, 190-195.

Devés Valdés, Eduardo

(2003), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Tomo II. Buenos Aires: Editorial Bibles/ Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

García González, Jesús

(1971), *¿Desarrollo y/o liberación?*, IDEI/FAPES, Buenos Aires. Trabajo presentado en el Primer Encuentro Regional de las Comisiones Justicia y Paz de Argentina, Chile Paraguay y Uruguay en Pilar (prov. de Bs.As.), entre el 25 y 28 de marzo de 1971.

Houtart, François

(1986), “L’Histoire du CELAM ou l’oubli des origines”, *Archives de sciences sociales des religions*, N° 62/1, pp. 93-105.

Itapoán

(1968), en AA. VV. (1969), *Signos de renovación: recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina*, Editorial Universitaria, 2ª ed., Lima. Hay también una versión publicada en la *Revista del CIAS*, N° 174, 1968, Buenos Aires.

La Bella, Gianni

(2018), “Las consecuencias eclesiales del 68”, *Vida Nueva* N° 3084 Madrid.

Larraín, Manuel

(1965) [2017], “Desarrollo: Éxito o fracaso en América Latina”, reproducida en *Veritas*, N° 37, 205-232, Valparaíso.

Lima Vaz S. J., Henrique C. de

(1968), “Igreja-reflexo vs. igreja-fonte”, *Cuadernos de Marcha* N° 17, Montevideo. Original en: *Revista Cuadernos brasileiros*, N° 46, 1968.

López Fernández, Francisco

(2013), *ILADES: Testimonio de una historia 1965-1998*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Martínez Peinado, Javier y Vidal Villa, José María (coords.)

(1995), *Economía Mundial*, Ed. McGraw Hill, Madrid.

Mealla, Eloy

(2017), “Populorum Communio, la comunión de los pueblos”, *Criterio*, N° 2438, Buenos Aires.

— (2019), “El tercermundismo católico”, *Miríada*, N° 15, IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aires.

— (2020), “San Miguel 1969: desde el pueblo”, *Vida Pastoral*, N° 383, Buenos Aires.

Methol Ferré, Alberto

(1968), “Paulo VI o el honor de Dios”, *Víspera*, N° 7, Montevideo.

Moyano Llerena, Margarita

(1969), “Carta a un obispo argentino”, *Criterio*, 1585-86, Buenos Aires.

Rodríguez Melgarejo, Guillermo

(1968), “Humanae Vitae: Perspectiva latinoamericana”, *Víspera*, N° 7, Montevideo.

Saranyana, José Ignacio (coord.)

(2002), *Teología en América Latina*, Vol. III: El siglo de las teologías

latinoamericanistas (1899-2001), Iberoamericana Editorial, Madrid.

Scannone, Juan Carlos

(1982), “La teología de la liberación. Caracterización, corrientes, etapas”, *Stromata*, N° 38, 3-40, San Miguel, Buenos Aires.

— (2015), “La teología del pueblo y desde el pueblo. Aportes de Lucio Gera”, *Medellín*, N° 162, pp. 245-261, Bogotá.

Schickendantz, Carlos

(2012), “Único ejemplo de una recepción continental del Vaticano II”, *Teología* 108, 25-53, Buenos Aires.

Sily, Alberto

(1968), “Medellín 1968: II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, *CIAS*, N° 170/179, 5-16, Buenos Aires

Vetrano, Vicente

(1967), “Crónica de la X Asamblea del CELAM en Mar del Plata”, *Criterio*, N° 1526, Buenos Aires.

Medellín en el contexto político de los años 60

Sergio De Piero

¿Qué impulsó y a que buscó darle respuesta el Documento de Medellín, hace ya 50 años? La respuesta por lo general se orienta hacia una mirada eclesiológica: el proceso abierto por el Concilio Vaticano II despertó en distintas iglesias particulares, la necesidad de “adaptarse” al mundo; asumir los cambios que se estaban imponiendo; “abrir” la Iglesia a nuevas realidades. Ello tiene un fuerte carácter explicativo y ayuda a comprender lo que Medellín significó por su vinculación con el proceso señalado. Pero, a la vez, el Documento de Medellín está directamente inserto en una trama histórica que se estaba desarrollando en América Latina. ¿Cuándo se había iniciado? Difícil saberlo, son muchos los puntos de partida que podemos elegir; pero quisiera señalar dos momentos centrales: la emergencia de la cuestión social, en la transición del siglo XIX al XX y el surgimiento de movimientos políticos de carácter nacional popular e, incluso, socialistas. El objetivo de este artículo es situar al Documento de Medellín en un proceso histórico que enlaza los movimientos políticos y sociales de la región con la vinculación que este documento estableció con ellos.

Política y cuestión social en el inicio del siglo XX

Una vez sentadas las bases para la construcción de un Estado moderno, proceso que en líneas generales se desarrolló en el último cuarto